

ENTREVISTAS Y DEBATES

A propósito de la movilidad calificada de académicos colombianos en el exterior. Entrevista a Mónica Claudia Cardona Aguirre

Raquel Pulgarín Silva
Universidad de Antioquia

No es común encontrar colombianos profesionales de la educación exitosos en otros campos del conocimiento que no sean la enseñanza. Pero en los últimos años, en Estados Unidos, por ejemplo, hay un reconocimiento a la calidad en el desempeño de algunos. Es el caso de la antioqueña Mónica Claudia Cardona Aguirre, egresada de la licenciatura en Geografía e Historia de la Facultad de Educación y de la maestría en Ciencias Ambientales de nuestra universidad, a quien dedicamos este espacio de Uni-pluri/versidad como una forma de reconocer su profesionalismo y sus logros en la empresa Florida Power & Light, de Florida, Estados Unidos.



RAQUEL: Mónica, nuestras experiencias de vida en buena parte son influenciadas por los procesos de formación que hemos tenido. Según tu experiencia actual, ¿qué significado le otorgas a la formación recibida como licenciada en Geografía e Historia?

MÓNICA CLAUDIA: Los profesionales egresados de la universidad son competitivos en el ámbito internacional y reflejan el compromiso social en cualquier lado. La licenciatura me ha abierto un mundo de posibilidades. No me cabe duda de que la formación recibida ha sido mi carta de presentación. Es por ello que coincido con lo planteado por la UNESCO en 1996: *la educación encierra un tesoro*. La especialidad en Geografía e Historia me ha permitido el reconocimiento como profesional especializada; ha sido necesaria para la alta competitividad laboral de nuestro tiempo. La formación

y el título me han posibilitado aplicar y obtener posiciones en el ámbito laboral local, regional e internacional. Además, haber pertenecido a una universidad de gran trayectoria y reconocimiento internacional como la Universidad de Antioquia me abrió puertas como analista de Sistemas de Información Geográfica en la ciudad de Coral Gables, Florida, como inspectora ambiental en el condado de Dade, Florida y, posteriormente, como especialista ambiental, mi actual cargo en Florida Power & Light.

RAQUEL: ¿Qué es Florida Power & Light y en qué consiste tu cargo de especialista ambiental en la compañía?

MÓNICA CLAUDIA: Florida Power & Light (FPL) es una empresa de generación eléctrica. Cabe anotar que dentro de la industria eléctrica en generación y distribución está entre las tres más grandes del territorio americano. La compañía produce energía para la Florida y otros Estados, y la energía producida en varias plantas se obtiene de varias fuentes renovables y no renovables. Una de las plantas se localiza en el sur de la Florida, llamada Turkey Point, que está compuesta de dos unidades nucleares, dos unidades de combustible fósil y una unidad de ciclo combinado (gas natural-fósil). Mi cargo está definido como especialista ambiental para la división de generación nuclear, y ser especialista ambiental incluye mucho trabajo técnico de análisis de aguas y mucho trabajo analítico para mantener los estándares de calidad ambiental exigidos. Además, incluye generar iniciativas a esta unidad productiva para enriquecer el estatus de liderazgo ambiental a pequeña, mediana y grande escala.

RAQUEL: Entre los colombianos, en especial los antioqueños, hay algo que nos ha diferenciado, y es el empeño con que asumimos aquello en que creemos, *el empuje paisa* como llaman algunos, el convencimiento de poder salir adelante y el valor para dejar el país. ¿Cuál fue tu ideal cuando decidiste viajar a Estados Unidos?

MÓNICA CLAUDIA: Yo siempre he pensado que la capacidad de adaptación y aprendizaje del ser humano no tiene límites geográficos o culturales; los límites son mentales. Mi pasión por la ciencia geográfica se refleja en la inquietud permanente por el reconocimiento del espacio según la noción platónica: la relación con los objetos que lo ocupan-habitan (y los objetos referidos en cuanto masa y energía son todas y cada una de las cosas que pasan o dejan de pasar). En

términos de ideal, era solo la idea de poner a prueba mis propias capacidades como el objeto de un espacio diferente al reconocido, un espacio que me hiciera sentir cómoda. Creo que el *statu quo* no nos permite ver las cosas que hay afuera de la caja; a veces estamos tan cuadrículados que nos volvemos víctimas de una manera ideal de ver y sentir. Pero existe un afuera de la caja, o sea, existen espacios y relaciones diferentes; y nuestra capacidad humana lo puede casi todo, sin referirse al todo como simple, porque todas las dinámicas espaciales y humanas son del mundo de la complejidad.

RAQUEL: Buena parte de quienes emigran a Estados Unidos lo hacen en busca de un mejor empleo o de avanzar en su formación académica. ¿Inicialmente qué fue lo que más te atrajo de Estados Unidos y qué destacas hoy en día de la cultura estadounidense?

MÓNICA CLAUDIA: Lo más atractivo de los Estados Unidos de América durante mi escolaridad era verlo como un país pionero, y, sin entrar en debate, hay que considerar aprender un poco de su liderazgo. Otro rasgo importante es la manera respetuosa como han combinado ciencia e innovación, desde la conquista espacial hasta las herramientas que se usan en la vida cotidiana en casi todas las áreas, como la computación y otros muchos aportes y descubrimientos.

Destaco de la cultura norteamericana el respeto en general por la labor. La gente no se siente discriminada de ninguna manera sobre su labor u ocupación. En Colombia existe una noción colectiva que discrimina las labores o las personas que las desempeñan. Algunas personas se sienten avergonzadas porque tienen una dedicación específica. En los Estados Unidos, en cambio, la gente expresa abiertamente a qué se dedica; cada persona se identifica como una parte del colectivo. Es cierto que algunas labores, como la del médico o del ingeniero, podrán tener una mejor reputación y remuneración, pero en los Estados Unidos el educador, el agricultor, el maquinista y el mesero hablan de su trabajo de manera firme y plana.

RAQUEL: Sabemos que en la cultura estadounidense hay una fuerte influencia de inmigrantes de muchos pueblos del mundo, de ahí que sea un país multicultural, una sociedad a cuya economía aportan personas de diversa nacionalidad. Como expresa Zigmunt Bauman, son *muchas culturas y una sola humanidad*, entendida ésta como un propósito. ¿Qué impresión tienes del papel de los colombianos en Estados Unidos

y en general en el exterior? ¿Cuál es la percepción que de nosotros se tiene en ese país?

MÓNICA CLAUDIA: Yo creo que tenemos un mayor impacto en las sociedades del mundo. Individualmente, muchas personalidades de las diferentes áreas son reconocidas por sus aportes; como grupo específico, los profesionales colombianos tenemos una alta demanda en el mercado laboral, y hay un aprecio por la iniciativa y seriedad en el desempeño. Colectivamente, de acuerdo con la idea de comunidad que reflejamos en el exterior, todavía tenemos debilidades. Debemos hacer mucho trabajo de motivación, de auto reconocimiento y de pertenencia. Nuestra cultura, nuestras potencialidades no son masivamente conocidas, y parecen ser dilapidadas por la incorporación de elementos de otras culturas, elementos que en la mayoría de los casos se interpretan en otras sociedades como idiosincrasia colombiana. Debemos tratar de ser más nosotros; digamos que nos hace falta más unidad, y aunque la historia no miente, se puede trabajar para cambiar la que se contará en el futuro.

RAQUEL: ¿Cómo es un día de trabajo en la empresa como especialista ambiental?

MÓNICA CLAUDIA: Básicamente, mi trabajo como especialista ambiental se desarrolla en el campo. Luego debo analizar y reportar los resultados de este trabajo a las autoridades ambientales para cumplir con la regulación ambiental. El campo es un sistema de canales artificiales que funciona como radiador-sistema de enfriamiento de las dos unidades nucleares de la planta, y los canales, por estar localizados entre dos parques naturales, hacen la planta muy sensible a las violaciones ambientales de orden local, regional y nacional. Yo reviso los sistemas de monitoreo localizados en toda la propiedad y los vecindarios, recojo las muestras, hago un poco de trabajo de laboratorio, analizo los resultados, proceso y elaboro los reportes, que contienen datos meteorológicos y variables de la calidad del agua industrial, doméstica, superficial y subterránea. Además, colaboro con el programa de protección del cocodrilo americano. O sea, el trabajo ambiental es sistémico; en mi caso, es *integral*, integrado a la producción industrial: soy la única especialista asignada para una propiedad de más de seis mil hectáreas.

RAQUEL: En el contexto geográfico de la empresa donde laboras hay una gran presencia de los *everglades*. Me gustaría que nos compartas qué es este

ecosistema y cuál es su importancia en el contexto general de la Florida.

MÓNICA CLAUDIA: Los *everglades* son el ecosistema sub-tropical propio de la península de la Florida. En definición, es un humedal que se genera básicamente por la saturación rápida del suelo y las características propias del tipo de suelo y de la franja de saturación del mismo. El agua tiene un movimiento lento que impacta toda la península. En lo que queda de nativo o de menos intervenido, Everglades es considerado el tercer parque nacional natural más grande de los Estados Unidos, y resultado de sus dinámicas superficiales-subterráneas es la acumulación de abundante agua potable para sostener la demanda de la creciente población del sureste de la Florida, una de las regiones geográficas con alto dinamismo en crecimiento de los Estados Unidos, dada la ubicación estratégica para las actividades comerciales y multiculturales. La planta nuclear se estableció en los años setenta. Para esa época, los humedales eran mal llamados *pantanos*, llenos de mosquitos y otras no muy placenteras condiciones para la actividad humana. Pero, con el tiempo, el área geográfica se transformó, y nuevas regulaciones y la atención ambiental hacen parte de la cotidianidad de la región. Legislación, políticas y acciones de monitoreo, conservación, mitigación y restauración están incorporadas en la cotidianidad de la planta nuclear, la empresa y sus otras plantas, los urbanizadores, los reguladores y la población en general. Porque literalmente podríamos decir: “los floridanos viven *in the swamp*”.

RAQUEL: Una de las tendencias de la geografía es la perspectiva ambiental, la cual hace de esta disciplina una ciencia puente que permite el diálogo de saberes sociales y naturales, pero, en particular, tiene una función social muy importante, la educación geográfica. Según tu experiencia, ¿qué importancia ves a la educación ambiental en el mundo de hoy?

MÓNICA CLAUDIA: No existe una mejor manera de controlar el deterioro y la posible extinción de los recursos naturales, incluyendo la especie humana. Podríamos decir que no existe sociedad en el planeta que no esté incorporando nuevos caminos o evolucionando, y la manera más sofisticada que hemos encontrado de evolucionar parece ser acceder a las comodidades y a las nuevas tecnologías. Aunque suene contradictorio, pueden extender en calidad y cantidad la vida humana, pero en función de esta concepción antropocentrista hemos amenazado ecosistemas y casi

todas las formas de vida del único y hasta ahora ecosistema viviente. La epistemología de las ciencias ambientales, según Peter Bowler en su libro *Historia Fontana de las ciencias ambientales*, sugiere que los seres humanos hemos incorporado la ciencia ambiental, porque estamos preocupados por la permanencia de nuestra propia existencia, que depende de la calidad y cantidad de los recursos. Entonces cabe indicar que solo la posibilidad de sensibilizar y de enseñar cómo proteger los recursos es la única herramienta para combatir las crisis de extinción de las especies, la contaminación y sobrexplotación.

La educación ambiental es lo único que nos permite actuar de manera local. Un ejemplo, desde mi experiencia, es cómo en la planta de energía nuclear donde trabajo actualmente la gestión ambiental parece parte de la política institucional, pero la política se queda la mayoría de las veces en la retórica. Entonces, en los últimos dos calendarios de mi trabajo como especialista ambiental, mi propuesta ha sido sensibilizar y educar a la población sobre la planta (Turkey Point Nuclear). Algunas propuestas, sencillas y aplicables al entorno, se han incorporado, como, por ejemplo, un *programa de reciclaje de flujo único*, ya que en el pasado la población de más dos mil empleados no reciclaba, la disminución de vasos y otros elementos desechables y los incentivos en las prácticas como el uso de reusables. La gente ahora pide incorporar nuevas iniciativas ambientales, porque las considera parte de la solución, no del problema, y en general porque, por principio, todos queremos un planeta más limpio, un planeta ideal.

RAQUEL: Si bien las propuestas que acabas de enunciar son intervenciones de formación ambiental muy puntuales, propias de la empresa donde laboras, ¿cuáles, para ti, son los principales retos de la educación ambiental hoy en el mundo?

MÓNICA CLAUDIA: La educación en general tiene el reto de convencer y formar ciudadanos de un colectivo y para un colectivo. Los seres humanos nos hemos vuelto islas de conexión virtual, y esta manera virtual de relacionarnos nos impide sentir al otro y pertenecer al mundo viviente. Un ejemplo de ello es la artificialidad con que nuestros niños aprenden sobre los recursos naturales, y es que aprendemos y enseñamos desconectados de lo natural, y, por lo tanto, no nos percibimos o sentimos como parte integral del planeta.

La conexión entre lo humano y el sistema natural es algo que aparece en la caja mágica de la televisión, en la imaginación de los juegos electrónicos o en Internet. Así, no es algo que podamos respirar: vivimos y aspiramos a estar en la ciudad del *smog*; no es algo que podamos tomar o en que nos podamos entretener: nuestras aguas están tan contaminadas que hay que tratarlas, y ya no vienen del manantial, sino de la planta de tratamiento o en una botella plástica; no es algo que podamos tomar del suelo: crecemos y nos formamos en la idea de la inmediatez, y sembrar y cosechar es propio de los invernaderos y los químicos, no del tiempo y el cuidado.

RAQUEL: Entre tus proyectos de investigación, ¿cuáles son las líneas de trabajo más representativas? ¿Hacia donde miras o te proyectas en tus ideales como profesional?

MÓNICA CLAUDIA: Como trabajadora de las áreas geográfica y ambiental, tengo una motivación personal y profesional en el trabajo con sistemas acuáticos y la importancia ecosistémica y cultural del agua. En mi trabajo académico y laboral en Colombia y actualmente en la Florida me he inclinado a trabajar en el entendimiento de los humedales, su importancia y afectación, y aspiro a poder terminar mi doctorado en esa línea y, ¿por qué no?, regresar algún día a compartir algunas de mis experiencias en las aulas colombianas, ya que la mejor manera de hacer patria es educar, y el conocimiento y la experiencia que no se comparthen se vuelven vacíos.

RAQUEL: Retomando la importancia en tu formación de los saberes geográfico, educativo y ambiental, en especial en tus desempeños actuales, quisiera que nos cuentes sobre lo que significa para ti ser egresada de la Universidad de Antioquia y, en especial, ser licenciada en Geografía e Historia.

MÓNICA CLAUDIA: Cada recurso que la universidad usó en mi formación, directa o indirectamente hace parte de mi existencia y de lo que reflejo en mi trabajo diario y en el ser ciudadana del mundo. La universidad me dio las herramientas para entender la diversidad e incorporarme a otra sociedad sin miedo, pero con respeto, lealtad y solidaridad. En cuanto a la especialidad en Historia y Geografía, ambas incorporan principios básicos de la física, como la masa y la energía y sus mutuas relaciones con el espacio y el tiempo, y el hecho de que cada objeto depende de la energía contenida, lo que es equivalente a entender

que cada espacio geográfico es único por las cosas que suceden en él y por sus mutuas relaciones existentes.

RAQUEL: Con respecto al proceso de tu formación en el pregrado y en el posgrado, ¿qué es lo que más destacas?

MÓNICA CLAUDIA: El ambiente educativo y formativo de la Universidad de Antioquia va más allá del aula de clase. Durante mis años en ella siempre hubo un taller, un seminario, un evento cultural, una charla o un curso al que se podía asistir en la ciudad universitaria. Se podía saber átomos de conocimiento de las conversaciones entre los compañeros de diferentes carreras, de los educadores con nuevas iniciativas y deseos de hacer las cosas bien y de manera diferente, pero con rigurosidad académica y respeto por ellos mismos y sus alumnos, y hasta de otra gente que se expresaba de otra forma.

RaqueL: ¿Cómo percibes la calidad de la educación superior que se imparte en Estados Unidos? Si la comparamos con el sistema educativo nuestro, ¿cómo estamos?

MÓNICA CLAUDIA: La calidad de los profesionales colombianos es indiscutible. Yo conozco especialistas de casi todas las áreas, a los que se les reconoce su formación para ejercer profesionalmente en los Estados Unidos. Yo diría que la educación en ambos contextos está orientada hacia diferentes necesidades. Ambos sistemas tienen debilidades. Obviamente, desde el punto de vista de la investigación y la inversión en investigación, en Colombia hay un nivel más bajo para estimular la oferta de graduandos de maestría y doctorado. En relación con los pregrados, el sistema en los Estados Unidos tiene muchas deficiencias en la preparación de los graduandos del bachillerato que van de tránsito a la escuela técnica y superior (universidad). Contrariamente a la idea de profesionalismo en Colombia, en Estados Unidos se da un valor muy grande, hasta equivalente a la formación profesional, a la formación técnica. En Colombia, todos queremos pertenecer a las mismas áreas del conocimiento, sin

responder a las necesidades del mercado; en los Estados Unidos, los trabajadores técnicos son de alta demanda en el mercado laboral.

RAQUEL: ¿Qué quisieras compartir, a modo de recomendación, a los jóvenes que hoy en día se preparan para ejercer la docencia desde la enseñanza de la geografía y las ciencias sociales?

MÓNICA CLAUDIA: Quisiera que cada uno de los muchachos que se forman para ser educadores entiendan que educar es un arte y que el arte se cultiva y se ama. Que no existen copias en las piezas; cada alumno es único en su proceso y existencia humana. Que se es sofisticado cuando se tiene una profesión, pero se es más sofisticado cuando se humaniza y se ejerce con responsabilidad social. Que cada persona que se cruza como un alumno en nuestro camino demanda nuestra apreciación por su existencia llena de potencialidades, habilidades y sabiduría. Que el maestro es el gran escultor que puede develar a la sociedad la belleza de una singular pieza de arte y de la colección entera. Las ciencias sociales y la geografía, como disciplinas de un área del conocimiento, por su diversidad y complejidad en la forma como abordan sus objetos de estudio, permiten a los docentes el abordaje de problemas locales que se puedan conocer y resolver y así generar un impacto social real desde la educación. Los que hemos sido formados en educación y hemos ejercido la docencia debemos ser abanderados en identificar el camino y los recursos para actuar y no solo para revisar la demagogia de los eventos y las relaciones espaciales y humanas, sin impactarlas o sentirnos impactados.

Muchas gracias Mónica Claudia, ha sido muy placentero conversar contigo, constatar tu sentido de pertenencia hacia nuestra universidad y permitirnos entrar a conocer tu espacio actual de trabajo y tu pensamiento frente a la formación recibida. Nos alegra enormemente saber de tus éxitos profesionales y esperamos que esta entrevista sea, para las nuevas generaciones de estudiantes, un ejemplo y una motivación más para ser personas mejores y cada vez más calificadas.



FACULTAD DE EDUCACIÓN
Recibido el 21-04-2013